

Y en la sala María Dolores cosía en silencio; la luz de la lámpara iba atenuándose y los cristales ya no hacían ruido bajo la tempestad que se alejaba...

\*\*\*

"...¡Angel!... ¡Angel!..."

La voz de la madre hizo desvanecer la visión del establo de Belén lleno de luces, de regalos y de Reyes Magos adorando al Niño Jesús.

...Entreabrió sus ojos y vió la bobardilla oscura, con su aspecto de miseria... y su imaginación, adormecida, se rebeló contra la realidad triste... ¿Era todo un engaño?... ¿No había visto al Niño Jesús rodeado de magníficos regalos?... ¿No había estado él también con Reyes y pastores?... Echó, temeroso, una mirada por la sala y ante el desencanto de un despertar cruel, suspiró un "¡Oh!"... que parecía un llanto.

"¡Angelito!... á dormir!..." dijo la madre al oír su queja. "Ya es muy tarde y ha pasado tu hora de acostarte. ¡Vamos!..."

Angel sintió un escalofrío y cerró los ojos de nuevo. María Dolores se había levantado encendiendo una bujía, y el niño oyó los pasos sobre el suelo de madera que crugía y la puerta del fondo que, al abrirse, rechinaba y la voz de su madre, llamando:

"...Angelito!... ¡Vamos, que te duermes!"

No se movió; sólo balbuceó unas palabras confusas y oyó los pasos que venían hacia él, con ruido de faldas. Sintió un beso en la frente, unos brazos levantándole del suelo en un abrazo; oyó el ruido de la puerta que se abría... Era el cuartito diminuto, de paredes desnudas y blancas.

Sus pies tocaron el suelo y los brazos le dejaron en el borde de la cama... Le quitaban la ropa, el calzado caía al suelo y un momento tiritó el cuerpo desnudo al contacto del frío invernal. Veía el establo de Belén, los Reyes Magos y los soberbios regalos que jamás serían suyos... y de nuevo decía su madre:

"¡Vamos, Angelito, tus oraciones... Para que el Niño Jesús se acuerde de ti... y de papá que está en gloria..."

Sobre la cama se puso de rodillas, vuelto hacia el crucifijo y rogó al Niño Jesús por su papá á fin de que fuera feliz en la gloria; de que tuviera muchos regalos que no se acabaran nunca... y también por mamá, que no pedía nada, y por él mismo...

Sus ojos se cerraron, las rodillas se doblaron más y la voz, á su lado, dijo suavemente:

"Una Ave María á la madre de Dios, Angelito... Para que llegues á ver á su hijo y hagas siempre su voluntad... Dios te salve María"...

"...Dos... te salve... María"

"...Llena eres de gracia"...

"Lle...na eres... de... gracia..."

"El Señor es contigo..."

"... conmigo..."

Angel dormía sobre su almohada el sueño de los inocentes. Se apagó la luz, la puerta se cerró, despacio, y los pasos, lentamente, se alejaron.

\*\*\*

"¡Angel!... ¡Angel!..."

Oyó de nuevo su nombre pronunciado por una voz divina. Sintió latir su corazón con violencia y al mirar al lugar de donde le llamaban dió un grito de asombro.

"...Angel... soy yo... ¿Me llamabas?" dijo la voz melodiosa.

Una luz extraña bañaba todo el cuarto y en el fondo estaba el Niño de semblante triste y ojos compasivos. Una aureola de luz rodeaba su frondosa cabellera y los rayos se reflejaban sobre sus vestiduras, más blancas que la nieve...

"...¿Me llamabas?..."

Angel se incorporó en su cama, con las manos cruzadas, la mirada extasiada ante aquella aparición inesperada llenándole de asombro y de emoción.

"¿Eres él?... ¿Eres tú el Niño?..." balbuceó tímidamente.

"Soy Jesús de Nazaret" contestó la aparición divina.

Angel, lleno de alegría, quiso levantarse y quedó quieto en el lecho al oír la voz, de nuevo.

"...No te muevas... Angel... No te acerques. Yo soy el que vengo á ti porque me llamaste..."

La aparición hizo un paso hacia delante y la luz que emanaba su cuerpo iluminó el borde de la cama.

"Yo vengo sólo á los que me llaman... Ya no estoy en el establo con los Reyes, ni tengo más regalos... No quieras regalos tú tampoco. Ya ves, yo no los tengo."

"¿Tú no tienes tampoco?... ¡Pobre!..." murmuró Angelito entristecido.